

Populismo y movilización de masas en México durante el régimen cardenista *

JORGE BASURTO

El movimiento llamado “populismo” no es privativo de la América Latina; similares fenómenos se han presentado en infinidad de países y en diversas épocas de manera que no puede hablarse de un “Populismo Internacional”¹ tal como se habla de un comunismo internacional o de una democracia cristiana. “Hablar de populismo como género —dice Worsley— es dar por sentado lo que necesita ser demostrado: que movimientos con muy diferentes rasgos, separados en el tiempo, en el espacio y en la cultura poseen efectivamente atributos decisivos que justifican el que los incluyamos consciente y analíticamente bajo la misma rúbrica de ‘populistas’ a pesar de las variaciones en sus otras características.”²

Sin embargo, hablar de “populismo” en América Latina es referirse a ciertos movimientos políticos que, sin ser idénticos en todos los países, sí tienen algunos rasgos comunes.

Torcuato S. di Tella define a este fenómeno como “un movimiento político que cuenta con el apoyo de las masas, de las clases trabajadoras urbanas y/o campesinas; pero que no es producto de un poder organizador autónomo de cualquiera de estos dos sectores”.³ También cuenta con el apoyo de sectores fuera de estas clases trabajadoras, sectores que, como veremos más adelante, profesan lo que podríamos llamar una ideología *anti-statu quo*.

Hennessy, por su parte, no comparte totalmente esta definición y piensa, por el contrario, que estos movimientos son típicamente urbanos, y tienen en cuenta a las masas campesinas sólo en la medida en que éstas ejercen presión en las ciudades a las que emigran; pero al emigrar dejan de ser campesinos⁴ y se convierten en elementos del lumpenproletariado, fácilmente manipulables.

* El autor agradece al profesor Joseph Hodara sus valiosas críticas y sugerencias.

En efecto, el populismo puede ser considerado también como un mecanismo de manipulación para controlar a las poblaciones marginales al proporcionar los medios para que los inmigrantes puedan ser integrados en la vida urbana. “Para las clases medias, dice Hennessy, es ésta una manera de hacer frente a las consecuencias de la urbanización sin los resultados de la industrialización.”⁵ Por ello es que el populismo no representa peligro alguno para el *statu quo*: “los patrones de trabajo no se alteran; una *intelligentsia* literaria y bien entrenada que no tiene que aventurarse en nuevos campos especializados; se recurre más a la manipulación de palabras y del pueblo que a la de las cosas”.⁶ En suma, son movimientos típicamente reformistas, de ninguna manera revolucionarios.

En cuanto a su composición, los movimientos populistas se forman generalmente con elementos salidos de diversas clases sociales “con una ideología más radical que la que podría esperarse de cada una de esas clases en particular”.⁷ Aristócratas empobrecidos, nuevos ricos aún no aceptados en la alta sociedad, minorías étnicas; elementos producto de la super-educación que no encuentran una ocupación que satisfaga sus aspiraciones; en suma, grupos sociales incongruentes que encuentran su complemento en las masas movilizadas y disponibles en situación social diferente, pero que comparten con los primeros un “odio apasionado” al *statu quo*.⁸

Un gobierno populista, piensa Octavio Ianni por su parte, corresponde a un movimiento en que las voluntades particulares se organizan en una colectividad para desarrollar ciertas operaciones de carácter histórico, por ejemplo, la lucha del nacionalismo económico y político, industrialización, o reforma agraria. Más aún, sigue diciendo Ianni, junto con estos principios y esta orientación política, se desarrolla una teoría de armonía de las clases, que es un principio político e ideológico, una teoría de la paz social. Inclusive —concluye—, se desarrolla un lenguaje socializante, que es utilizado para justificar una teoría de la paz social o el principio de la alianza de clases.⁹

Los países típicamente subdesarrollados, donde faltan sectores medios importantes y que están dominados por una pequeña clase alta, constituyen el terreno más fértil para la aparición del populismo. Las condiciones económicas y sociales generalmente estancadas, a más de la represión política por un gobierno conservador conducen a muchos sectores de la clase media o de la burguesía a militar en las filas de la oposición; aun sectores de la armada o del clero siguen este camino.¹⁰

El surgimiento del fenómeno es posible, además, gracias a varios factores que Hennessy describe de la siguiente manera:

1. La ineptitud de las clases medias de cumplir con su rol histórico como portadores de una revolución burguesa que genere sus propios valores y estimule el desarrollo económico.
2. La habilidad de las élites terratenientes para acomodarse a los cambios, admitir nuevos ricos en sus filas y proporcionar un modelo de conducta para ser imitado por una clase media.
3. La incapacidad de las clases trabajadoras urbanas para desarrollar organizaciones autónomas independientes (...)
4. Un acelerado flujo de migrantes a las grandes ciudades y la acumulación en ellas de grandes grupos marginales no asimilados.
5. La persistencia en las áreas rurales de una red de relaciones de dependencia que ha impedido el surgimiento de organizaciones campesinas (...)¹¹

En suma, una extrema rigidez de las estructuras socioeconómicas y pocas o ningunas posibilidades de transformación en el futuro; aunada a una relativamente fluida movilidad horizontal.

Para la mejor comprensión del comportamiento de sus elementos, es importante hacer notar que, de acuerdo con lo que se ha descrito hasta ahora de la composición de los populismos, puede deducirse que, en último análisis, están constituidos *grosso modo* por dos amplias capas: la primera proveniente de las clases medias-altas o altas —los grupos incongruentes—, que asumirán el rol de líderes en el movimiento, y una segunda capa reclutada entre las grandes masas urbanas y aun, en ciertos casos, rurales que vendrán a ser la clientela de los primeros, esto es, que constituirán las masas que serán movilizadas y manipuladas por la primera capa en el momento preciso y adecuado.

Por lo general los movimientos populistas se manifiestan a través de un grupo o partido político organizado que puede jugar siempre en la oposición, como es el caso del APRA en Perú, o bien que puede llegar al poder como el MNR en Bolivia, Acción Democrática en Venezuela, el Partido Liberación Nacional en Costa Rica, y la “familia revolucionaria” en México.

El radicalismo de estos partidos ha dependido de la composición de cada uno de ellos; además de los miembros de la clase trabaja-

dora, comprenden numerosos grupos de la clase media lo cual es garantía de conservadurismo en la actuación, no obstante, el lenguaje que suelen emplear.

Los partidos populistas son ampliamente integrativos, cubriendo un amplio rango de intereses que pueden encontrar su expresión a través de facciones y otros grupos especiales dentro de ellos, donde hay un amplio margen de regateo. Aun cuando formalmente son autocráticos, en la práctica permiten a sus miembros mucha libertad de maniobra ¹² como es el caso del PRI actual.

Este tipo de partidos tienden a ser poderosos independientemente de si forman parte del gobierno o militan en la oposición; hacen hincapié en el desarrollo económico más que en las reformas sociales; para lo cual tratan de desarrollar hasta cierto punto un capitalismo de Estado que venga a subsanar las deficiencias de la iniciativa privada. En consonancia con su política desarrollista, pregonan la necesidad de hacer la reforma agraria como medida para acelerar el desarrollo económico; pero rara vez la harán si con ello se enfrentan a los sectores terratenientes en lo cual constituyen excepción los casos de México y Bolivia. En todo caso preferirán la política de la industrialización vía sustitución de importaciones y, más recientemente, una vez que las posibilidades de tal política están por agotarse, la política de la integración económica que en última instancia permitirá la continuación de la industrialización sin reformas internas.

La ideología del movimiento generalmente no está suficientemente definida pero en general son neo-socialistas enfatizando la necesidad de una redistribución de la riqueza, esperando todo del Estado que debe proteger la industria nacional contra la competencia extranjera por medio de tarifas protectoras, nacionalización de las compañías extranjeras estratégicas y por una legislación reguladora y restrictiva del traslado de ganancias al extranjero, ¹³ es decir, una ideología altamente nacionalista; pero que además hace hincapié en que su política está abiertamente dirigida a favorecer al pueblo, aunque en no pocas ocasiones no sea sino palabrería demagógica.

La falta de ideología precisa y de un soporte firme en un grupo social específico, así como el oportunismo y la corrupción de muchos de sus líderes desembocan en políticas vacilantes una vez en el poder, ¹⁴ puesto que deben tratar de conciliar intereses muy disím-bolos. Esto da por resultado el que el movimiento pocas veces llegue a crear instituciones sólidas que le aseguren una cierta continuidad en el tiempo con lo que su política nacionalista nunca llega a dar frutos. En gran medida ello dependerá desde luego de la habilidad

del líder populista para superar los enfrentamientos de los diferentes grupos y para encarnar la imagen de la soberanía del Estado frente a las fuerzas sociales en conflicto.¹⁵

Generalmente se da el caso de la aparición de un líder, proveniente casi siempre de la clase media descontenta, que puede ser un líder carismático como en el caso del peronismo en la Argentina o Vargas en el Brasil. En un populismo como el mexicano, el carisma del líder puede no ser importante; pero hay, no obstante, un necesario punto de convergencia que es, en este caso, el puesto mismo que ocupa ese líder, esto es, la presidencia de la república. Es probable que se hayan presentado en el periodo revolucionario, de 1910 a la fecha, sólo dos casos en que el carisma se refleja en la persona del líder mismo: Cárdenas y López Mateos.

Es corriente también que los regímenes populistas cuiden bien del aspecto legalista de su acción, creando para ello legislaciones avanzadas sumamente favorables al pueblo, aun cuando la realidad sea, la mayor parte de las veces, inoperante debido al mismo atraso del país o a la corrupción del aparato estatal de que ya se ha hablado.

Como se ha dicho, este fenómeno se presenta de preferencia en países subdesarrollados, donde la población está generalmente en un estado de atraso considerable tanto económica como socialmente. Se da pues, el hecho de una gran falta de conciencia nacional por lo que una de las tareas que pueden emprender los gobiernos populistas es la de la integración nacional. Resulta evidente que en el caso de la Argentina de Perón esta característica no se da, puesto que el país, en esta época, se encuentra ya totalmente integrado, es decir, forma ya una nación.

Tales son, a grandes rasgos, las principales características del populismo en América Latina. Debe, sin embargo, hacerse la aclaración de que no todos los movimientos de este tipo han presentado todas estas características a la vez. Ya en el curso de estas páginas hemos tenido que hacer algunas salvedades porque representaban excepciones demasiado evidentes como para pasarse por alto aun en una generalización como la que se ha hecho. En este trabajo se tratará de seguir el fenómeno del populismo durante la presidencia del general Lázaro Cárdenas.

Antecedentes

Se ha considerado generalmente que el periodo populista en México va de 1934 a 1940, esto es, que abarca el mandato presidencial del general Lázaro Cárdenas. Sin embargo, parece ser que en el

periodo llamado “revolucionario” se presentan otros momentos que pueden ser llamados populistas, a los que no nos referiremos concretamente en este trabajo. Sin embargo, hablaremos brevemente de los antecedentes del cardenismo.

Antes de 1910, el país presentaba las condiciones para el surgimiento de un régimen de este tipo: economía predominantemente agrícola con una alta concentración de la propiedad en unas cuantas familias; por ello, falta de sectores sociales medios. Sin embargo, durante el porfiriato se había producido un desarrollo económico más o menos importante generado no precisamente por la agricultura sino por un aumento en la industrialización del país. La industria textil en los Estados de Puebla, Veracruz y el Distrito Federal y la minería en los Estados del norte habían conocido ya épocas de auge y su expansión había desatado el fenómeno que posteriormente se generalizó: la emigración de la población rural que se sintió atraída por los altos salarios que la industria se vio obligada a pagar para proveerse de mano de obra.¹⁶

Esta burguesía industrial se encontraba, con todo, desplazada del poder político y por otro lado le era difícil penetrar en los círculos de la aristocracia porfirista, terrateniente, debido a la rigidez de las estructuras en la propiedad rural.

Esta misma rigidez estructural impide, además, la formación de un mercado nacional más amplio con lo que bien pronto las condiciones internas se deterioran y desembocan en estrangulamientos que determinan un estancamiento en el proceso de desarrollo con la consiguiente deterioración de los niveles de vida.

Tal situación da lugar a los primeros brotes abiertos de descontento durante el porfiriato: las huelgas de Cananea y Río Blanco organizadas por un partido semiclandestino dirigido por elementos de la clase media e intelectuales.

La burguesía industrial por su parte permanece al margen de la organización pero no dejan de mostrarse grietas en su seno. Aun cuando las huelgas de Cananea y Río Blanco son reprimidas con lujo de fuerza, los respectivos propietarios y gerentes no se oponen irremisiblemente a algunas de las reivindicaciones obreras lo cual origina el famoso telegrama de Porfirio Díaz en el que ordena al gobernador Izábal: “no me alboroten la caballada”

No es casual, entonces, que sea precisamente un miembro de las clases acomodadas quien dé el grito de rebelión contra la dictadura: las condiciones están maduras para desatar una revolución burguesa.

La primera etapa revolucionaria, el maderismo, tiene como función la de descomponer las estructuras porfiristas desde el momento

en que viene a sembrar la duda entre los antiguos partidarios del dictador, muchos de los cuales se pasan a las filas revolucionarias, impregnando así al movimiento un claro matiz conservador como consecuencia de la gran variedad de ideologías que se entremezclan en él. Esto, pero aún más el hecho de que Madero se deshace demasiado pronto de su apoyo popular al licenciar a sus ejércitos, determina su caída y el intento huertista de sustituir al viejo dictador. Pero el proceso de descomposición del porfirismo está avanzado y las fuerzas populares con Villa y Zapata a la cabeza, desencadenadas. Tienen que surgir entonces los líderes que restablezcan el orden y organicen a las masas: Carranza y Obregón.

La composición del movimiento es ya, en esos momentos, pluriclasiista: el terrateniente, varias veces senador en la dictadura, al lado del militar proveniente de la clase media, ayudados en su empresa por un líder carismático salido directamente de la clase campesina: Francisco Villa y por los Batallones Rojos de la Casa del Obrero Mundial. Zapata en esos momentos pelea también, pero por una causa diferente: la repartición de las tierras.

Al terminar esta segunda etapa de la lucha armada se siente claramente la necesidad de encuadrar a las masas desorganizadas hasta ese momento para manejarlas con mayor facilidad. Aunque tal necesidad es mucho más apremiante en el campo, sin embargo, la experiencia existente en las filas obreras hace que surja primero una central obrera. Pero el carrancismo tiene buen cuidado de tratar de institucionalizar las demandas campesinas promulgando la ley del 6 de enero de 1915 con el claro propósito de restar fuerza al zapatismo, que sigue siendo importante no obstante la persecución de que se le hace objeto.

El encuadramiento del movimiento obrero. El descontento obrero, ya lo hemos dicho, se había manifestado violentamente a finales del porfiriato, en la industria textil y la minería. Una vez derrocado el general Díaz la agitación en estas ramas persiste a pesar de que no son derogadas las disposiciones del Código Civil que prohíben de hecho la huelga y la coalición. La primera medida que adopta el nuevo gobierno para hacer frente al problema es la creación del Departamento del Trabajo, el 13 de diciembre de 1911; pero nunca llega a ejercer gran influencia.

Mientras tanto, en el campo de los obreros va creciendo el movimiento asociacionista alentado por la presencia de algunos obreros extranjeros, principalmente españoles, testigos o actores del sindicalismo europeo y por la acción de los tipógrafos que debido a su oficio conocían los grandes escritos de los teóricos del socialismo

europeo, que a su vez difundían por medio de sus propios periódicos. Se fundan así una primera Confederación Nacional de Trabajadores, de vida efímera, la Confederación de Artes Gráficas, la Unión Minera Mexicana en el norte del país, la Confederación de Sindicatos Obreros de la República Mexicana, la Cámara del Trabajo del español Pedro Junco, la Casa del Obrero, etcétera.¹⁷ Especial importancia reviste la creación de esta última organización ya que se agrupan en torno a ella importantes personalidades y agrupaciones obreras. El 1º de mayo de 1913, durante un mitin en el que se denuncia a Huerta como asesino de Madero, decide adoptar el nombre de Casa del Obrero Mundial y dirige exitosamente gran número de huelgas, de las cuales una de las más importantes fue la que se registró en la ciudad de México el 10 de mayo de 1915 iniciada por los maestros de primaria para exigir que se pagaran sus sueldos devengados. Al tratar de reprimirla, Carranza provoca el estallido de una huelga general.

Al año siguiente, la Casa del Obrero Mundial y la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal organizan otra huelga para exigir el pago de sus salarios en oro y la supresión del papel moneda en circulación que nadie acepta. La huelga estalla el 12 de agosto de 1916 y acto seguido la ciudad es ocupada por las tropas de Carranza que está convencido de que se trata de un movimiento político contra su gobierno. Ese mismo día lanza un decreto que amplía la Ley del 25 de enero de 1862, dada por Juárez en contra de los salteadores, bandidos y trastornadores del orden, para considerar como tales a quienes directa o indirectamente ayudaran o aceptaran un movimiento huelguista. Los locales de muchos sindicatos son asaltados y destruidos por el ejército, y la Casa del Obrero Mundial clausurada.

Se realizan dos importantes congresos obreros, el primero en Veracruz en marzo de 1916 y el segundo en Tampico en octubre del año siguiente. Carranza no oculta su antipatía por los congresos, que aún guardan gran parte de su independencia, y manda asesinar a uno de sus líderes más destacados, José Barragán Hernández.¹⁸

De la convención de Tampico sale el acuerdo de unir a todas las agrupaciones en un solo organismo, para lo cual se designó un Comité Central que debería tener su residencia en la ciudad de Torreón y que se encargaría de preparar los trabajos para la integración de la Central. El gobernador del Estado de Coahuila ofrece entonces patrocinar la reunión y convoca a un congreso nacional de trabajadores que se instala en Saltillo el 1º de mayo de 1918.

Con la aceptación por parte de los trabajadores del patrocinio del gobernador Espinosa Mireles se da el primer paso hacia la pérdida de la independencia sindical respecto al Estado y éste por su parte aprovecha la aún fresca agitación revolucionaria para convencerlos de que lo mejor es que se establezca tal colaboración para consolidar lo logrado hasta entonces.

El peligro que representaba para el movimiento obrero independiente la participación del Estado en la organización de los trabajadores fue percibido tanto por la Casa del Obrero Mundial como por la Federación de Sindicatos del Distrito Federal, que se abstuvieron de asistir al congreso de Saltillo por considerar que “la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos”.¹⁹

Del Congreso de Saltillo nace la primera gran central de trabajadores: la Confederación Regional Obrera Mexicana cuyo autor, dice Rosendo Salazar, fue en realidad Gustavo Espinosa Mireles, gobernador del Estado de Coahuila.²⁰ Fue electo para el puesto de secretario general el electricista Luis Napoleón Morones.

Así, después de varios años de tratar de dominar al movimiento obrero sin conseguirlo, se llega a la constitución de la central obrera que había de lograr ese objetivo. Su secretario general, como primer acto de su gestión y aun antes de integrarse definitivamente la CROM, se pone en contacto con el general Álvaro Obregón, uno de los probables sucesores de Carranza en la presidencia, tratando de negociar el apoyo de la central obrera a cambio de la cartera de Industria, Comercio y Trabajo que anhela para sí. Se inicia así un periodo de 10 años de manipulación de las masas obreras que son obligadas a permanecer dentro de la CROM a pesar del creciente descontento debido a la enorme corrupción de Morones y sus colaboradores. Los sindicatos que pretenden abandonarla son ferozmente perseguidos por la CROM con el apoyo de Obregón que ya en la presidencia, opina que “es bueno que los obreros choquen entre sí para que aprendan lo que vale la unidad”.²¹

La táctica da resultados hasta que, finalmente, a causa del asesinato de Obregón, se distancian Calles y Morones y el primero retira su apoyo a la CROM con lo que prácticamente termina la vida de esta central.

La movilización campesina. La institucionalización de las luchas campesinas es un poco más difícil. Zapata, asesorado por algunos intelectuales agraristas, no acepta deponer las armas hasta en tanto no se haya por lo menos iniciado en toda forma el reparto de tierras. Los historiadores oficiales se quejan de que luchó más tiempo contra

el régimen revolucionario que contra sus “verdaderos” enemigos.²²

Los gobiernos que se han sucedido en el poder no parecen muy dispuestos a enfrentarse a los terratenientes. Madero, en una famosa carta que dirige al director del diario *El Imparcial*, declara que nunca ha sido ni será su intención tocar las tierras de los latifundios;²³ Carranza se desentiende del problema porque él mismo es gran terrateniente y trata de resolver el problema asesinando a Zapata. Obregón es igualmente indeciso pero resuelve crear una Comisión Nacional Agraria cuya acción fue sumamente lenta, y que se dedicó principalmente a la organización de los campesinos en el país. El resultado fueron las Ligas de Comunidades Agrarias que se forman en varios Estados de la República y que celebran su primer congreso en mayo de 1923 con la asistencia del general Obregón.

El inicio de la organización campesina es, pues, mucho más comprometido con el Estado que el de la organización obrera puesto que parte de una iniciativa directa del presidente de la República. A pesar de ello, las Ligas de Comunidades Agrarias ejercen una gran presión sobre el aparato gubernamental y llevan a cabo acciones autónomas de ocupación de tierras que posteriormente son sancionadas por las autoridades, principalmente en Tamaulipas, Veracruz y Michoacán donde son alentadas y apoyadas por los gobernadores y hombres fuertes: Portes Gil, Adalberto Tejeda y Lázaro Cárdenas.

Las Ligas de Comunidades Agrarias realizan varios congresos con la tarea de unificarse en una gran central campesina, lo cual se logra en 1926 en que se funda la Liga Nacional Campesina con Úrsulo Galván como secretario general. Tres años más tarde la LNC junto con la Federación del Trabajo y el Partido Comunista crean el Bloque Obrero y Campesino que adopta un programa sumamente radical en que se pide la abolición del sistema de gobierno y la sustitución de la Cámara, el Senado y el Gabinete por los soviets de obreros y campesinos. Se pide igualmente la nacionalización de la industria, la eliminación de todos los latifundios, la creación de grupos de defensa de campesinos armados, etcétera.²⁴ Este radicalismo significó el fin del apoyo gubernamental a la Liga de Úrsulo Galván, que hacía tiempo ya se vislumbraba.

Al principiar la década de los treinta, el problema agrario seguía sin resolverse y por ello mismo la agitación en el campo era constante a pesar de los esfuerzos por encauzar institucionalmente el descontento campesino. El movimiento conocido como de los Cristeros, originalmente alentado y dirigido por elementos contrarrevolucionarios, había tenido una amplitud enorme derivando después

a un movimiento con bases campesinas populares muy amplias.²⁵ Los cristeros acusan al gobierno de corrupción y de no cumplir las promesas hechas a los campesinos, con lo que logran despertar el entusiasmo de éstos.

La historiadora Marjorie Ruth Clark dice en su libro sobre la organización sindical en México que en esta época el agrarismo había llegado a convertirse en un juego político sin paralelo en México, generalmente en detrimento del campesino. “Desgraciadamente, no se ha hecho nada aún para liberar al campesino del político. Desde este punto de vista, poca diferencia representa para el campesino afiliarse a cualquiera de las muchas organizaciones que hay. Debe cuidarse y tratar de pertenecer a aquella que sea la más fuerte en la región donde él resida, si es que desea evitarse persecución. Ya sea que se trate de la Liga Nacional Campesina Úrsulo Galván que proclamaba el no tomar parte en las actividades políticas, o la Liga Nacional Campesina afiliada al PNR, o la Liga de Comunidades Agrarias de cualquier Estado, independiente de cualquier tipo de organización central, o que se tratara de la CROM, el campesino está siempre directa o indirectamente bajo el control de alguna facción política. Se le promete tierra, herramienta, dinero, ganado, etcétera, si apoya al grupo; se le amenaza con quitarle la tierra si ya la ha recibido, sus cosechas son destruidas y su ganado muerto si desiste de cumplir con las demandas del grupo político en el poder. Se ha desarrollado una tiranía igual a aquella de los jefes políticos del régimen de Díaz. Las comisiones de campesinos, continuamente están apelando al presidente de la República o al secretario de Agricultura o a cualquier otra oficina del gobierno para solicitar su protección.”²⁶

Un nuevo intento para organizar a los campesinos en una central oficialista se hace en mayo de 1933 cuando Graciano Sánchez, un maestro rural vinculado al recién fundado Partido Nacional Revolucionario, convoca a un congreso de ligas de comunidades agrarias del cual surge la Confederación Campesina Mexicana. La CCM fue un factor importante en la nominación de Lázaro Cárdenas como candidato a la presidencia de la república en 1934.

El Partido Nacional Revolucionario. A raíz del triunfo de la Revolución surgen una gran cantidad de grupos que toman el nombre de partidos políticos, pero que en realidad son asociaciones políticas formadas al calor de una elección para apoyar a un candidato determinado.²⁷ A finales de la década de los veinte esta situación ha hecho crisis y no hay en el panorama político mexicano una sola agrupación que se ostente como partido.

Los regímenes revolucionarios, como ya se ha visto, han tratado con más o menos éxito de institucionalizar el conflicto obrero y campesino; pero hay otros grupos que quedan totalmente fuera de su control: caciques, militares y burócratas, principalmente. “Una geografía política en México durante la década de los veinte —dice Pablo González Casanova— habría incluido a todos los Estados de la República entre aquellos gobernados por caudillos o caciques regionales. Los caudillos, con sus huestes armadas, más o menos obedientes y leales al jefe revolucionario, y los caciques de los pueblos y regiones, supérstites de la colonia y la época prehispánica, que en persona eran los mismos del porfirismo, o habían sido substituidos en las mismas funciones por los nuevos hombres de la Revolución, dominaban todo el panorama nacional. Incluso a principios de los treinta el poderío del caciquismo era todavía enorme.”²⁸

Por otro lado, como lo señala también Pablo González Casanova, la vida política de México había estado dominada por el militar, en tanto que gobernante o que cacique.²⁹

Con la creación del Partido Nacional Revolucionario se cumple la función de encuadramiento de estos elementos dispersos y de las clases medias además de los obreros y campesinos, con lo cual su fisonomía es la de un típico partido pluriclasista como lo describe Torcuato di Tella, con un “amplio rango de intereses que pueden encontrar su expresión a través de facciones y otros grupos especiales dentro de ellos”³⁰

En el momento de su creación, como ya se ha dicho, existe una gran crisis de partidos políticos, no obstante que en la Secretaría de Gobernación hay decenas de ellos registrados. Así, el Partido Nacional Revolucionario nace como un gran organismo fuerte, como la “agencia de liberación” que diría Worsley, el agente de unificación del pueblo en su totalidad, el factor que implantaría definitivamente un régimen de paz y desarrollo en el país. El PNR “integra y controla a los ‘partidos’ regionales y personales de los caudillos de la Revolución”.³¹

El partido desarrolla desde luego, su propia burocracia y asegura su continuidad y fortaleza mediante el control del proceso electoral. Financieramente depende siempre del Estado, aunque en un principio se fija una cuota mensual mínima a sus afiliados, sistema que no da resultado porque la afiliación no es del todo voluntaria, sino en masa.

El populismo cardenista. Una primera etapa de la Revolución Mexicana estaba a punto de terminar, o para ser más preciso, la política seguida desde hacía tiempo por Calles parecía estar enca-

minada a dar por terminado el proceso revolucionario. El país no había avanzado gran cosa desde el derrocamiento de la dictadura porfirista: los sucesivos gobiernos no se habían atrevido a enfrentarse a la élite terrateniente, por lo que las estructuras agrarias estaban prácticamente como las había dejado el general Díaz. La industria distaba mucho de haber dado pasos importantes en su desarrollo y los elementos nacionalistas que habían caracterizado en un principio a los hombres de la Revolución desaparecían por la política de concesiones al capital extranjero, puesta en práctica por el Maximato.

No obstante ello, Calles, el poder tras el trono, no cesaba de aconsejar al gobierno dar marcha atrás en el ya de por sí lento proceso de reforma agraria y aumentar el control sobre el movimiento obrero, so pretexto de que se estaba llevando al país al caos por la desconfianza de la iniciativa privada.

Este comportamiento de Calles propició la división en las filas de la familia revolucionaria. "Existían en el país fuerzas sanas que no se dejaron llevar por la corrupción callista, no se retractaron de luchar por transformar a México sobre bases nuevas, democráticas, dice el autor soviético Anatol Shulgovsky. Externamente —continúa— expresaban fidelidad a la unidad de la familia revolucionaria pero trataban, en realidad, de romper ese círculo vicioso de altisonante fraseología revolucionaria y hacer algo importante para mejorar la situación de las masas populares; contaban con personas que no eran lisonjeras del caudillo. o no pertenecían a la burocracia encumbrada y actuaban. en la 'periferia' del país, eran más sensibles ante los estados de ánimo de las capas trabajadoras de la población." ³²

La dimisión, en septiembre de 1932, del presidente nominal Pascual Ortiz Rubio fue un reflejo de la gravedad de las contradicciones existentes en las filas del Partido Nacional Revolucionario y de la diversidad de opiniones que ya se manifestaban en el país, aun cuando en su carta de renuncia insistía en la inexistencia de tales contradicciones.

Diversos sectores y personalidades revolucionarias habían sido apartados o se habían separado voluntariamente del jefe máximo para demostrar de esta manera su inconformidad con la política oficial. Ejemplo de ello los tenemos en el influyente general Juan Andrew Almazán que se consideraba incluso ofendido por los callistas, lo mismo que el general Cedillo conocido por sus críticas a la política anticlerical de Calles.³³ Adalberto Tejeda, otro general revolucionario del ala radical, que dio un decidido apoyo a los

movimientos campesinos en su Estado y que siguió con entusiasmo a Calles en su aventura contra el clero, es llevado también a militar en las filas de la callada oposición porque su ideología se había mantenido favorable al mejoramiento de la situación de las clases trabajadoras.

A este clima un tanto confuso viene a agregarse un elemento más que juega un papel importante en el desarrollo ulterior de los acontecimientos: la crisis económica mundial de 1929 que contribuye a empeorar la situación interna del país por el cierre de la frontera norteamericana a los productos mexicanos, el aumento alarmante del ya de por sí grave desempleo, la disminución de la demanda interna y la consiguiente crisis tanto en la industria como en la agricultura.

En 1931, el gobierno fija un impuesto extraordinario que afecta sensiblemente a las capas pequeñoburguesas de la población; las burguesías media y pequeña eran dañadas por la competencia de los monopolios extranjeros³⁴ que actuaban con toda libertad en el país.

El descontento reinante en el país era pues cada vez mayor. No sólo se trataba del desviacionismo respecto de los postulados de la Revolución —para emplear el vocabulario oficial en boga aun hoy en día—, lo cual podría acarrear la separación del ala izquierda del movimiento, sino también el que la élite callista, “aburguesada y burocratizada, cada vez desorganizaba más la actividad del gobierno y engendraba el caos en el funcionamiento del aparato estatal”,³⁵ lo cual iba esta vez en contra de los intereses de la burguesía.

De parte del pueblo en general, el desprestigio de la Revolución, personificada en la figura del general Calles, no era menor, debido al enorme error cometido al perseguir a la Iglesia Católica, cerrar sus templos, asesinar a sus ministros etcétera, precisamente en un país donde predomina ya no la religiosidad, sino más bien el fanatismo religioso.

En estas condiciones se empieza a perfilar la figura de Lázaro Cárdenas que ha ocupado diversos cargos públicos, incluso el de gobernador de su Estado natal, Michoacán, donde su actuación llama la atención por ser un partidario decidido de la repartición de tierras entre los campesinos necesitados y de la organización tanto obrera como campesina.

En torno a él empiezan a aglutinarse las fuerzas que con las limitaciones impuestas por el jefe máximo, se oponen, sin embargo, a él. En la convención del PNR que se lleva a cabo en Querétaro en 1934, es nominado candidato a la presidencia de la República

con el apoyo poco entusiasta del propio Calles, que sufre así su primera derrota en mucho tiempo.

Durante su campaña electoral, que se inicia de inmediato, Cárdenas visitó todos los rincones del país, utilizando todos los medios de transporte; se entrevista con representantes de todas las capas de la población, pero conversaba en especial y más prolongadamente con los campesinos, los obreros y los representantes de la intelectualidad. “Las intervenciones de Cárdenas ante los trabajadores —dice Shulgovsky—, demostraban que tomaba en cuenta sus estados de ánimo, que comprendía la necesidad de realizar inmediatamente profundas transformaciones sociales. Pero lo más importante es que cuando Cárdenas hablaba con las masas no empleaba el lenguaje de los ‘revolucionarios’ callistas, que ahogaban con su verborrea los problemas reales; Cárdenas, por el contrario, hablaba el lenguaje de los hechos concretos y se refería a los problemas más agudos y que más afectaban al pueblo. Con frecuencia las intervenciones de Cárdenas se rodeaban de entusiastas manifestaciones populares de simpatía y apoyo de los campesinos y los obreros hacia el programa social de transformaciones, explicado por el candidato.”³⁶

Prácticamente sin contrincante al frente, Cárdenas se convierte, a fines de 1934, en el presidente más joven de la historia de México cuya personalidad había de desatar las más encontradas polémicas dentro y fuera del país y cuya obra había de marcar profundamente los destinos de su país.

Para 1935, la mayoría de los seguidores de Calles se habían convertido prácticamente de la noche a la mañana, sin ninguna dificultad, en partidarios de Cárdenas.³⁷

Al principio, sin embargo, se vio amenazado por el propio Calles y lo que restaba aún de su equipo, que pretendieron estorbar y sabotear el programa de reformas del nuevo gobierno. Para deshacerse de ellos, Cárdenas actuó “con astucia, a menudo con sagacidad y otras veces con un rigor implacable”, mismo trato que empleó con todos aquellos que potencialmente eran poderosos y constituían un peligro: “frecuentes traslados de los militares, el súbito destierro del general Calles y la expulsión de 3 generales del Ejército; la destitución de un gran número de gobernadores de los Estados; la expulsión de muchos miembros de la legislatura nacional; la exigencia de una declaración de lealtad por parte de los gobernadores cuando Cedillo se levantó en armas, y las elecciones fraudulentas”³⁸ lo cual, lejos de propiciar el establecimiento de un régimen dictatorial, creó un clima de libertad como el país no conocía desde los tiempos de Madero: “la prensa no estaba censurada, aunque

en gran parte la subvencionaba el gobierno. No había campos de concentración, todos podían criticar al gobierno sin temor a la policía secreta, se podía viajar libremente” y la oposición actuaba “con una libertad de expresión al parecer ilimitada”.³⁹

La ideología cardenista puede ser definida, a *grosso modo*, como de carácter profundamente nacionalista y reformista. Durante su campaña electoral, centra gran parte de su atención en la crítica contra el dominio imperialista sobre el país y levanta la consigna de luchar por la liberación económica. “La campaña electoral del general Cárdenas —dice Romero Flores— se puede considerar como una abundante siembra de intranquilidad, de esa benéfica intranquilidad que provoca en el hombre el deseo de mejorar, de desprenderse de su apatía, dejar de ser víctima eterna del régimen injusto y vergonzante.”⁴⁰

Aun cuando formalmente ha aceptado las directrices impuestas por Calles por medio de su Plan Sexenal, en realidad desde esta campaña sus intervenciones están claramente dirigidas contra la política callista, lo que le vale ser acusado por Calles y sus partidarios de tender hacia el extremismo de izquierda.

En otra de sus declaraciones, Cárdenas afirma que durante su gira presidencial ha podido convencerse de la gran desigualdad que existía en el país, de la opresión padecida por los trabajadores. Se refirió a la trágica situación de los indígenas, privados de todo, y señaló que para terminar con esta situación era necesario aprovechar las grandes riquezas naturales de la nación, sobre las bases de la socialización de la economía.⁴¹

Consideraba, además, que una decidida intervención del Estado en la vida económica del país constituía la base principal para las transformaciones sociales.

El nacionalismo cardenista puede apreciarse claramente en la serie de leyes que dicta entre 1935 y 1938 tendientes a proteger a la industria nacional de la competencia extranjera entre las que pueden citarse, la ley de protección a la industria nacional, por medio de la elevación sustancial de los aranceles de toda mercancía proveniente del extranjero pero ya fabricada en el país y la ley sobre la expropiación en beneficio de la nación, publicada en 1936, según la cual el Estado tenía pleno derecho a expropiar los bienes de particulares en beneficio de la sociedad. Además, el Estado tenía derecho a expropiar riquezas que debían ser patrimonio de todos, si éstas eran monopolizadas por un grupo privilegiado en perjuicio de la sociedad o de alguna clase social. La ley preveía una compensación por la propiedad confiscada, pero el gobierno no estaba

obligado a pagarla inmediatamente.⁴² Estas leyes fueron la base de las posteriores expropiaciones, sobre todo la de los ferrocarriles en 1936 y la del petróleo en 1938.

Por lo que toca a su carácter reformista, los historiadores Silvia y Nathaniel Weyl afirman: “Es reformista en lo social por su énfasis sobre la posibilidad de métodos democráticos no violentos de revolución social. Resulta comunista sólo porque tiende a reforzar la lucha de clases como la más importante realidad social. El programa de Cárdenas —siguen diciendo estos autores—, tal como fue definido en la campaña electoral, era por lo tanto, en muchos aspectos, un ajuste de la teoría revolucionaria socialista a las condiciones peculiares que prevalecen en México.”⁴³

Tal vez el aspecto más importante de la ideología y el programa de Cárdenas es el que se refiere a la cuestión agraria que puede resumirse diciendo que consideraba injusto el sistema de tenencia de la tierra y que era necesario, por tanto, reformarlo en beneficio de los campesinos sin ella. Como se sabe, la modificación de las estructuras en el campo fue la realización más importante del gobierno del general Cárdenas.

Otro elemento de importancia lo constituye lo que el propio Cárdenas califica de imperiosa necesidad para el país, esto es, la organización de los trabajadores. Durante su campaña electoral, en un discurso pronunciado en el puerto de Veracruz ante los miembros del Sindicato de Alijadores, declara que “toda administración requiere ese factor poderoso que es el elemento trabajador, para hacer cumplir las leyes, porque si no cuenta con la fuerza y el apoyo de éste, su labor será nula a causa de que los distintos intereses egoístas que existen en el país oponen resistencias cuando se trata de cumplir una ley radical o cuando se trata de modificar otra para el mejoramiento de las condiciones de vida del proletariado: sólo organizándose estarán los trabajadores en condiciones eficaces para exigirme a mí, o a cualquier otro ciudadano que ocupe el Poder, la satisfacción de las necesidades del pueblo”⁴⁴

Respecto al papel del Estado, “rechazaba darle cabida al concepto de que era un factor de equilibrio entre las clases contendientes. Aún menos aceptaba la teoría nazi-hegeliana de que es la encarnación de la Idea divina y que la lucha de clases queda eliminada dentro del concepto de la nación”; pero también rechazaba el sistema soviético diciendo que no iba “con la naturaleza del pueblo adoptar un sistema que priva del completo goce del fruto de sus esfuerzos”, ni es su deseo la sustitución de los patrones individuales por el Estado patrón.⁴⁵

Esto nos está revelando ya las contradicciones que presenta la ideología cardenista que, por un lado está alentado a los trabajadores a unirse para defender sus derechos contra el patrón explotador, con base en las teorías socialistas de la lucha de clases, y por otro está tratando de dar seguridades al sector capitalista del país, por medio de declaraciones como ésta, que se suceden con frecuencia a lo largo de su periodo presidencial. Al respecto dice el historiador Ashby que los objetivos de la Revolución Mexicana (con Cárdenas) eran en varios aspectos contradictorios puesto que tendían a socializar el país al tiempo que trataban de desarrollar la industria privada, lo cual provocaba críticas de parte de los radicales que le llamaban pseudo-socialista y de los conservadores que veían en su gobierno una crisis bolchevique.⁴⁶ “Puede pensarse, dice Ashby, que la administración de Cárdenas aceptaba el análisis marxista de la crisis económica del capitalismo, pero que buscó con frecuencia aplicar un remedio nativo . . . que no puede ser clasificado propiamente bajo ninguno de los ‘ismos’ existentes.”⁴⁷

De cualquier manera, parece evidente que en la acción el gobierno de Cárdenas presenta dos periodos bien definidos: uno desde su ascenso a la presidencia de la República hasta la nacionalización del petróleo y el otro de 1938 a 1940. El primero se caracterizaría por una política de importantes transformaciones socio-económicas, principalmente la reforma agraria y diversas nacionalizaciones, buscando siempre el apoyo del sector trabajador y en constante conflicto con el sector privado. En el segundo periodo, las presiones internas y externas contra su política lo vencen iniciándose lo que muchos han llamado la Contra-Revolución Mexicana.

El periodo radical: La movilización. Aun con su inclusión dentro del Partido, el elemento militar sigue siendo un poder fuerte y organizado en sí, al igual que la burocracia; la organización de ambas fue alentada por Calles. Los trabajadores industriales y los campesinos, por el contrario, están desunidos y desorganizados.

Cárdenas percibe entonces que la predominancia de algunos de los diversos grupos puede significar la inestabilidad del gobierno y entonces decide igualar las fuerzas, apoyándose en aquellos que los regímenes anteriores han hasta cierto punto marginado, esto es, obreros y campesinos.

Cárdenas lo declara así en varias oportunidades. Será norma de su gobierno, según dice al tomar posesión del cargo de presidente de la República en 1934, el que se atiendan con preferencia los problemas más graves que obstaculizan el desarrollo de la Revolu-

ción para lograr que “se implante en los campos y en las ciudades un tipo de vida económica superior y formas morales y educativas, de acuerdo con las aspiraciones que tiene el proletariado. . .”⁴⁸

Para lograrlo piensa en primer lugar en la realización de la reforma agraria que hasta entonces ha sido sólo palabrería demagógica. Sabe, sin embargo, que tiene que enfrentarse con enemigos sumamente poderosos tanto dentro de su propio gobierno como fuera de él. Calles y su grupo han virado definitivamente hacia una política sumamente conservadora que se opone a toda modificación del *statu quo* aun cuando se sigue conservando la terminología izquierdizante;⁴⁹ los terratenientes no han perdido su influencia en la política nacional aun cuando en opinión de Rodolfo Stavenhagen se haya iniciado una gradual pérdida de interés en sus propias tierras.⁵⁰ Ante esta situación Cárdenas ve como única salida el movilizar a las masas campesinas.

El 9 de julio de 1935 declara que los propósitos de unificación campesina habían fracasado hasta entonces en perjuicio de la economía nacional, por la obra de quienes sólo buscaban satisfacer sus apetitos personales. Este fracaso, decía Cárdenas, había interrumpido la dotación y restitución de ejidos y para lograr que se reanudara era indispensable unificar a los ejidatarios, tanto a quienes ya habían recibido tierras como a quienes tenían en trámite su solicitud para obtenerlas, en un organismo permanente a cubierto de las luchas por ambiciones personales. Acto seguido, expide un decreto comisionando al Comité Ejecutivo del PNR para organizar una liga de comunidades agrarias en cada Estado de la República con objeto de formar una federación nacional.

Pero en tanto no se llega a la organización formal de los campesinos, el gobierno recurre al expediente de armar a los campesinos dando así “a las masas la oportunidad de defender la tierra obtenida. Las reservas campesinas dependían directamente del gobierno, a través del comando del ejército. El gobierno declaró que la creación de las reservas campesinas buscaba ‘reglamentar’ la lucha de los campesinos, convertirlos en ‘ayudantes’ del ejército”⁵¹

Una serie de congresos culminan con el constituyente de la Confederación Nacional Campesina que se realiza el 28 de agosto de 1938 en la ciudad de México. Graciano Sánchez es electo su primer Secretario General.⁵²

En contraste con las anteriores ligas y federaciones campesinas, la CNC obtuvo el reconocimiento oficial. “La Liga Nacional Campesina y la Confederación Campesina Mexicana, dice González Navarro, fracasaron en su deseo de unificar a los campesinos, la primera

porque lo intentó contra la voluntad del Estado y la segunda sin el favor del Estado; la CNC tuvo éxito, en cambio, porque contó con el apoyo total del Estado.”⁵³

La reforma agraria se hace teniendo como idea principal la constitución de ejidos que es la expresión principal del populismo rural mexicano⁵⁴ en lo cual difiere fundamentalmente del populismo en otros países de América Latina donde “la celebración del aspecto comunitario de los pueblos es simplemente parte del armazón ideológico o simple retórica (. . .), elemento de los programas del partido y de la mitología nacional, pero insignificante en la práctica”⁵⁵ Difiere también no sólo en la forma de organización de los campesinos para la explotación de la tierra sino en el hecho mismo de efectuar una reforma de las estructuras agrarias que no se da en ningún otro caso, salvo en Bolivia.⁵⁶

El otro sector en el que se apoya Cárdenas es el obrero. Antes de que tomara el poder, los anteriores gobiernos habían hecho varios intentos fallidos para sustituir a la CROM. La falta de un encuadramiento adecuado del movimiento obrero, a más de la difícil situación del país, reflejo de la gran crisis de 1929, han hecho posible el estallido de una ola de huelgas en el país: 202 en 1934 contra 13 el año anterior; 15 000 huelguistas en 1934 contra 1 000 el anterior, números que se elevan a cerca de 700 en cada uno de los dos primeros años de gobierno de Cárdenas con más de 100 000 huelguistas.⁵⁷

Los patronos se enfrentan entonces abiertamente al gobierno del general Cárdenas apoyados por el “jefe máximo de la Revolución” quien acusa a Lombardo Toledano y al presidente de la República de ser los responsables de la agitación, que consideran subversiva.

Lombardo moviliza entonces a las organizaciones de la Confederación General de Obreros y Campesinos que él había fundado al separarse de la CROM, constituyendo un Comité Nacional de Defensa Proletaria del cual nace la iniciativa de constituir una nueva central para unificar a las organizaciones sindicales del país. El propio Lombardo y sus colaboradores se avocan a la tarea de formular unos estatutos y una declaración de principios y el 26 de febrero de 1936 queda instalado el Congreso Constituyente de la Confederación de Trabajadores de México con “una nueva fuerza de una militancia combativa desconocida hasta entonces (. . .) sin la ayuda del gobierno y con la independencia absoluta del Estado” según afirma Lombardo Toledano, su primer Secretario General.

Sin embargo, no puede negarse que el propio presidente Cárdenas estimuló la formación de la CTM a la que alentó y protegió. “Gozando la CTM de influencias y apoyos oficiales, fácilmente fue atra-

yendo a su seno a miles de agremiados, opacando con su crecimiento a las propias organizaciones” que la constituían.⁵⁸

Otro historiador, Vicent L. Padgett, dice que la “historia del trabajo a fines de los treinta fue esencialmente la historia de la expansión de la CTM y el éxito de su organización general, basado en el apoyo del gobierno”.⁵⁹

A juzgar por diversos testimonios, este apoyo gubernamental a la CTM le dio una fuerza tal que casi había llegado a ser el árbitro de la vida económica del país, según decía un periodista de la época.⁶⁰ “Parecía existir el propósito, dice otro periodista, de que actuara en el panorama nacional, exclusiva y omnímoda la CTM, pues las otras organizaciones vivían a la deriva, como cenicientas, que no tenían fácil acceso a las esferas oficiales, ni la influencia y simpatía con que contaba la poderosa central. Algunas, como la CROM, no sólo estaban en este plano de desvalimiento, sino que sufrían agresiones concretas con apoyo del Poder Público, advirtiéndose claros designios de acabar con esta organización”,⁶¹ lo cual es muy explicable dado que la CROM seguía en manos de uno de los principales enemigos de Cárdenas e incondicional de Calles, no obstante las diferencias habidas en el pasado entre ellos: Luis N. Morones.

La CTM, a su vez, correspondía a esta simpatía y a este apoyo ilimitado, con grandes manifestaciones de aprobación de las actitudes y decisiones del presidente; fue “la gran fuerza, no sólo de apoyo, sino de choque del régimen Cardenista” En cada ocasión se hablaba de una unidad de ideas y de propósitos entre el presidente y la gran central.⁶²

Al igual que el movimiento campesino, se intenta organizar militarmente también a las masa obreras. “Con el propósito de mejorar el estado físico de los trabajadores miembros de nuestras agrupaciones, de desenvolver en ellos su interés por los deportes —dice la CTM misma—, y con el propósito, además, de que la organización obrera pudiera responder en cualquier momento a los ataques de la reacción, cooperando con el ejército de la República para cualquier crisis provocada por los elementos contrarrevolucionarios, el Comité Nacional (de la CTM) consideró conveniente organizar milicias entre los miembros de nuestros sindicatos, solicitando la cooperación de los jefes del Ejército para encargarse de esa labor.” La idea del Comité Nacional cristalizó en la formación de una Comisión Nacional Deportivo-Militar que contó con la colaboración “espontánea de un grupo de jefes y oficiales del ejército, que trabajaron

del modo más entusiasta en la organización deportiva-militar de los contingentes obreros”⁶³

Confiada en su gran fuerza, la CTM quiso extender su influencia a los campesinos, lo que provocó el disgusto de las esferas gubernamentales que llamaron la atención a Lombardo Toledano, aduciendo que la tarea de organizar a los campesinos era prerrogativa exclusiva del Partido, lo cual hizo dar marcha atrás a la central obrera ordenando a sus afiliados campesinos que se adhirieran al organismo prohijado por el gobierno, pero reteniendo su afiliación a la CTM.⁶⁴

En realidad el gobierno sentía algún temor de ver unificados a obreros y campesinos y reseaba aislar a unos de los otros, fortaleciendo su control sobre los campesinos so pretexto de que las metas de ambos eran totalmente diferentes, pues mientras que los obreros luchaban en realidad “solamente por la elevación de salarios y por mejorar sus condiciones de vida... el campesinado, en cambio, al recibir la tierra lucha por la liquidación del anterior sistema injusto de distribución de la tierra, con lo cual cambian las condiciones de producción agrícola”, según declaró el presidente del Partido en su intervención durante el Congreso Constituyente de la CNC, en 1938.⁶⁵

Todo esto nos está dando la pauta para juzgar acerca de la real situación de dependencia de esta central respecto del gobierno. Esta dependencia puede verse desde 1936 cuando se hacen los primeros intentos por crear un frente popular antiimperialista. Durante un congreso que se lleva a cabo en los primeros meses de ese año se declara formalmente constituido al frente popular; pero pasaban los meses y tal frente seguía sólo en el papel. Las organizaciones participantes, entre ellas el Partido Comunista, “hacían depender los destinos del frente popular de la posición asumida por el gobierno de Cárdenas y el PNR. Poco a poco, la iniciativa pasó plenamente a manos del gobierno y de su partido. Sin manifestarse abiertamente en torno al problema del frente popular el gobierno hizo saber claramente que consideraba conveniente la unificación de las fuerzas antiimperialistas, antifascistas, dentro del PNR”⁶⁶ El gobierno declaró, además, que pensaba crear condiciones favorables para que los trabajadores pudieran ingresar al PNR, modificando sus sistemas de trabajo heredados del callismo y en total desprestigio, con objeto de implantar una nueva democracia, cuyo rasgo sobresaliente sería la creciente influencia de los obreros y los campesinos en la vida económica y política del país.⁶⁷

Es indudable que esta sumisión al gobierno tenía que ser recompensada no solamente con simpatía y apoyo al movimiento obrero,

sino que tarde o temprano sus líderes exigirían al gobierno otra forma de agradecimiento. Los líderes perdieron, unos más temprano que otros, su independencia y su libertad de acción; “desde entonces, necesariamente han tenido que caminar de acuerdo con el Poder Público, sometiéndose ya sea por prebendas o por temor”⁶⁸ hasta convertirse en no pocas ocasiones en aliados y aun miembros de la mismísima burguesía; “desde entonces, los líderes y el Estado han estado manteniendo una colaboración más estrecha y cómoda para los dos, aunque de las masas auténticas emanen comentarios y quejas en el sentido de que sus dirigentes pierden independencia y no tienen libertad para actuar en promoción y defensa del progreso e intereses de la clase que representan” dice el citado periodista Anguiano, quien concluye con la siguiente acusación: “el cardenismo desvirtuó el movimiento obrero, burocratizándolo y posibilitando el divorcio o desviación de los dirigentes de su verdadera misión.”⁶⁹

En este periodo juega un importante papel como conductor del movimiento obrero el doctor Vicente Lombardo Toledano que comienza a destacar como líder obrero desde los años de esplendor de la CROM; en esa época Lombardo Toledano es un decidido crítico de las posturas reaccionarias y la deshonestidad de los líderes cromistas, principalmente Morones, lo cual le vale su expulsión de esa Central. A su salida de ella funda la Confederación General de Obreros y Campesinos, cuya estructura sirve prácticamente de base a Lombardo para la formación de la CTM, 4 años más tarde.

Lombardo dista mucho de pertenecer al proletariado; proviene de una acomodada familia poblana y es, por lo tanto, un intelectual burgués con ideología marxista lo cual explica en parte su tibieza en su actuación frente a los gobiernos que sucedieron al de Cárdenas.

El caso Lombardo no fue único en el gobierno cardenista. Una gran cantidad de intelectuales habían sido llamados por Cárdenas a colaborar con él o bien se habían sentido atraídos por su programa y conquistados “por su innegable sinceridad” como dice Nathaniel, sobre todo en el caso de los jóvenes. Narciso Bassols, Silva Herzog, Ramón Beteta pueden ser citados como ejemplos.

En tanto que ideólogo, el más importante de todos es seguramente Bassols. Antiguo embajador en la Gran Bretaña, delegado ante la Liga de las Naciones, había ocupado también el cargo de ministro de Educación durante los primeros años de la administración de Cárdenas. Manifestándose en contra de ciertas teorías chauvinistas en boga aún en la actualidad, sostenía que la Revolución Mexicana no era un fenómeno único en el mundo, algo “*sui generis*

y que no tenía nada que ver con otros movimientos sociales en otros países” Bassols denuncia este punto de vista como “puro *camouflage*”, y como un intento esencialmente reaccionario de aislar a las masas mexicanas de los pueblos explotados del resto del mundo.⁷⁰

Jesús Silva Herzog, por su parte, figuró también en tanto que ideólogo del cardenismo y tomó parte importantísima en el proceso de expropiación de los bienes de las compañías petroleras extranjeras. Silva Herzog —dice Ashby— dio su opinión sobre el capitalismo y sobre lo que México no quería, pero, como Cárdenas y otros líderes, no dio una teoría sistemática para un programa de acción en los términos más generales. “Silva Herzog sostenía que la historia no era sino las acciones (*the story*) de los pueblos en su lucha por proporcionarse el bienestar, por diferentes métodos, pero en el proceso olvidan al hombre y hacen de él la víctima del sistema.”⁷¹

En cuanto a Beteta, Ashby lo llama “uno de los más consistentes teóricos de la administración de Cárdenas”. Beteta estaba convencido de que los males del capitalismo debían atribuirse en primer término a la cuestión legal de quien posee la maquinaria productiva. Pregonaba la intervención del gobierno a favor de los intereses de la clase trabajadora con el fin de establecer una sociedad sin clases “lo que en nuestros días es la condición más cercana al ideal en las relaciones económicas del hombre”.⁷² Beteta, perteneciente como Lombardo, a una familia acomodada, no sostuvo mucho tiempo su inicial ideología; se le vio ascender a los más altos puestos administrativos, sirviendo a uno de los gobiernos más derechistas y corruptos que haya visto el país: el del señor Miguel Alemán.

Nos falta por analizar un elemento más del régimen cardenista: el partido o instituto político como se le llamaba desde esa época. Como se sabe, el partido oficial no fue creación propiamente del General Cárdenas sino de Calles; el propósito que se seguía era el de unificar en una organización a los grupos políticos revolucionarios más poderosos de la República. “El Partido Nacional Revolucionario fundado en 1929 —dice Nathan—, no intentó apoderarse del gobierno (objetivo común a un partido político) porque sus iniciadores ya eran dirigentes dentro de él. Los fundadores del PNR no formularon un programa de acción específico, pues todos ellos estaban de acuerdo en que eran ‘revolucionarios’.”⁷³ Sin embargo, sus métodos y formas de acción siempre dejaron y han dejado qué desear.

El PNR sirve de vehículo electoral a la candidatura de Cárdenas y por lo tanto, al llegar al poder cuenta ya con un instrumento que ha unificado hasta cierto punto a los numerosos grupos políticos existentes. No obstante, como ya se ha dicho, el desprestigio del partido oficial era general en el país y por ello se decidió reformarlo, para lo cual el general Cárdenas hizo un llamamiento a los principales sectores revolucionarios, sobre todo a los obreros, a los campesinos y a los militares para constituir un organismo político “que los uniera a todos y les sirviera de vehículo de lucha electoral, al mismo tiempo que de instrumento de lucha general por las reivindicaciones históricas de la Revolución Mexicana”,⁷⁴ en lo cual coincidía la CTM que con anterioridad se había dirigido al presidente de la República señalándole la necesidad de tal institución. A la vez, se dirige la central obrera a las principales organizaciones sociales y políticas del país, señalando la necesidad de formar entre todas ellas “una alianza indestructible que garantizara el cumplimiento del programa de la Revolución por parte del gobierno del general Lázaro Cárdenas, apoyando a éste en sus actos de importancia, y con el propósito de iniciar el sistema de representación funcional democrática en la elección de los mandatarios del pueblo”⁷⁵

Surge así, entre el 30 de marzo y el 2 de abril de 1938 el Partido de la Revolución Mexicana como un gran partido de masas en el que colaboraban la CTM, la CNC y otras agrupaciones de carácter social.⁷⁶ En sus estructuras se incluye también a dos sectores que le dan un carácter pluriclasista: el militar y el llamado popular que en realidad debería llamarse de la clase media.

El sector militar se incluyó dentro del partido siguiendo las indicaciones de una cláusula contenida en el Plan Sexenal según la cual, puesto que el ejército era el apoyo más sólido de las instituciones nacionales, debía beneficiarse durante los años que el plan abarcaba. “Hubiera sido más exacto decir —opina Nathan— que el Ejército debía beneficiarse para que siguiera siendo el apoyo más firme de las instituciones nacionales.”⁷⁷ Los beneficios que los militares obtuvieron fueron tan elevados que no se ha vuelto a presentar el caso de insubordinación, apaciguados totalmente por las enormes prebendas de que gozan desde entonces.

“El cambio se hizo con intención manifiesta de crear un partido que en su interior reflejara la lucha de clases, dice Nathan refiriéndose a la transformación del PNR. Los trabajadores, los campesinos, los oficiales del ejército y el público en general estuvieron representados dentro del Partido. El resultado fue que los dirigentes obreros y campesinos, los oficiales del Ejército y los representantes

de la pequeña clase media regatearon sin cesar los escaños del Congreso y otros puestos.”⁷⁸

En realidad se quiso hacer un partido lo suficientemente elástico y amplio como para que pudiese acoger a todos los sectores de la población estorbando así la formación de partidos rivales y manteniendo la primacía absoluta. El único sector social que podría quedar fuera del partido sería, en todo caso, la gran burguesía, pero se le dejó la puerta abierta para ingresar o permanecer en él, lo cual hizo desde luego. Ejemplos claros de esto son todos los exgobernantes y funcionarios públicos que ahora forman parte de las clases económicamente altas, industriales, comerciantes, etcétera, y que no han renunciado a formar parte de un partido “revolucionario” Miguel Alemán, uno de los hombres más ricos de México, pertenece al sector “popular” del PRI.

Además de la política de puertas abiertas, el partido oficial se ha mantenido como partido prácticamente único por medio del control total y absoluto de los procesos electorales que le han permitido jugar a su antojo con los votos populares. Para decirlo con palabras de Nathan “no ha procurado en ningún sentido la celebración de elecciones honradas. Más bien hizo que quienes estaban fuera del poder lo alcanzaran sin acudir a la rebelión, tomando parte en los consejos del Partido con algunas esperanzas de éxito”;⁷⁹ pero esto, al mismo tiempo que le ha permitido conservar el poder indefinidamente, ha desalentado a la oposición que, después de varios intentos de jugar un juego limpio, se ha declarado vencida y ha optado por integrarse ella misma en las estructuras oficiales, sea en la forma de partidos de utilería, comparsas de la *mise en scène* democrática, o bien pura y simplemente afiliándose al PRI, aceptando las reglas del juego impuestas por el poderoso contrincante. Lo contrario es tener la seguridad absoluta de permanecer fuera de la política, sin esperanza alguna.

Se ha propuesto en la introducción que, para el caso mexicano puede agregarse una característica más a las señaladas en general para el populismo; la política de integración nacional que se manifestaría a través de 4 principales aspectos de la acción cardenista, a saber, reorganización y ampliación de la administración pública, el mejoramiento de la política fiscal para alcanzar a los más amplios sectores, la implantación del servicio militar como medio de crear una conciencia nacional en la juventud y finalmente la incorporación de la población indígena al desarrollo del país.

Respecto al primer punto, el historiador Wilkie lo resume diciendo que Cárdenas “proyectó al gobierno federal en la vida social y económica de la nación al desenfatar el rol pasivo del Estado”⁸⁰ Para ello se crearon nuevos departamentos con presupuestos mayores y se aumentó el personal. La gestión administrativa se amplió hasta abarcar las actividades de Petróleos Mexicanos, la Comisión Federal de Electricidad, el Banco Nacional Obrero de Fomento Industrial y la Administración de los Ferrocarriles Nacionales.⁸¹ Se crearon nuevos programas y nuevas fuentes de crédito “tan rápidamente como podían ser proyectados. Los poderes del Banco de México como banca central habían aumentado paulatinamente a partir de su fundación en 1925; ahora fueron ampliados un poco más. Se crearon o expandieron otras instituciones públicas de crédito: la Nacional Financiera, el Banco de Crédito Ejidal, el Banco Nacional de Comercio Exterior y varias más” que aunque hoy encuentran fácilmente sus contrapartidas a través de la mayor parte del mundo subdesarrollado, “para su tiempo representaban experimentos atrevidos en la utilización del crédito del gobierno para estimular la economía nacional”.⁸²

Esta intensa actividad administrativa —dice Goodspeed— impuso pesada carga a Cárdenas, quien tuvo que compartirla en muchos detalles con su secretario particular. “Como consecuencia, la importancia de la secretaría particular aumentó extraordinariamente.”⁸³

Las reformas introducidas por Cárdenas en la administración pública llegaron hasta la destitución de gobernadores, diputados y senadores que son, como se sabe, puestos de elección popular. Entre 1935 y 1936 se destituye a por lo menos 16 de los 31 gobernadores de los Estados y se desafora a los diputados y senadores amigos del general Calles consiguiendo así la subordinación completa de las dos Cámaras. “El Partido controlaba al Congreso y Cárdenas al Partido, y siempre que un miembro no mostraba la lealtad adecuada, era expulsado.”⁸⁴ A la vez, exige de sus colaboradores honradez absoluta: “Si hay entre (ellos) alguno que se dedique a negocios ilícitos, que se le acuse y será lanzado a la calle, y si al terminar nuestro periodo gubernamental alguno de mis colaboradores se ha enriquecido, el pueblo está autorizado para expropiarle sus riquezas”, declara el presidente en alguna ocasión;⁸⁵ esta autorización, como es del dominio público, nunca se hizo ni se ha hecho efectiva.

En cuanto a la política fiscal, Cárdenas dicta varias medidas tendientes a mejorar el sistema de recaudación de impuestos. “El Plan Sexenal exigía establecer un control y una dirección gubernamen-

tales cada vez mayores de la vida económica del país. Cárdenas proporcionó tal control por medio de abundante legislación en materia de finanzas. Debe subrayarse que fue Cárdenas, y no el Congreso, el que promulgó casi toda esta legislación, puesto que tuvo facultades extraordinarias durante los recesos de 1935, 1936 y 1937. . . . Todos los ordenamientos esenciales que regularon la vida económica de la nación hasta el año 1938 fueron promulgados por decretos del Ejecutivo y no por el Congreso.”⁸⁶

La política impositiva se dirige esencialmente al gravamen de las industrias y minas que controlaban o eran propiedad de extranjeros; pero también emitió una ley, en agosto de 1935, que gravaba los capitales ausentistas y que aumentaba los impuestos a los grupos de ingresos más altos y los disminuía en el caso de ingresos moderados o bajos.⁸⁷ A fines de 1939, también logró la aprobación de una ley sobre el superprovecho, siendo definido éste como “la ganancia que excediera de 15% sobre el capital social de una empresa. Las tasas de impuesto debían variar entre el 15% y el 35% del exceso, de acuerdo con una escala móvil”.⁸⁸

El impuesto predial fue también modificado, revaluándose al mismo tiempo la propiedad urbana hasta darle valores fantásticos para aumentar la recaudación.⁸⁹

El tercer factor de integración que se ha mencionado, el servicio militar es, en efecto, una innovación de Cárdenas aunque el asunto se barajaba desde hacía tiempo sin contar nunca con el respaldo de la opinión pública.⁹⁰ La razón básica en la que descansó la decisión de Cárdenas de obligar a los jóvenes de 18 años a prestar un año de servicio como soldados del ejército mexicano, fue la situación que prevalecía en Europa, que reclamaba que se tomaran medidas “para prevenir injustificadas agresiones, por los peligros que desde el exterior nos amenazan”.⁹¹

En lo que al problema indígena atañe, Cárdenas mostró su interés por él desde su campaña presidencial. En un discurso pronunciado en uno de los Estados con mayor población indígena, Oaxaca, expresó su preocupación por la suerte de esta minoría diciendo que “en los pueblos alejados de las comunicaciones es donde existen mayores necesidades de orden educativo y económico, y es en los que debemos poner más atención. Hay allí —dijo— grandes núcleos de población indígena que no habla nuestro idioma y con tan escaso conocimiento de sus cultivos que ocasionan la destrucción de los bosques”⁹²

Una vez habiendo ocupado la presidencia de la República inicia una política tendiente a la integración de los indios a la vida social

y económica nacional, en lo cual estaba “vitalmente interesado”, dice Wilkie, y con tal fin estableció un Departamento de Asuntos Indígenas que tendría como misión organizar la enseñanza del idioma castellano y ayudar a los indios a adaptarse a la vida moderna. “La meta de Cárdenas no era cambiar completamente el modo de vida indígena, sino introducirlos en los métodos... de la civilización del siglo xx al tiempo que los incitaba a mantener lo mejor de su propia vida y valores.”⁹³ El Departamento de Asuntos Indígenas funcionó durante una docena de años y posteriormente desapareció para dar lugar al Instituto Nacional Indigenista, creado atendiendo a la resolución del primer Congreso Indigenista Interamericano, que se llevó a cabo en la ciudad de México en 1940, todavía durante la gestión de Cárdenas.⁹⁴

El periodo 1938-40. Varios son los factores que obligan a Cárdenas a frenar la política seguida durante los primeros años de su gobierno. En primer lugar los constantes y con frecuencia graves conflictos con el imperialismo internacional provocados por las transformaciones sociales que tocaron los intereses extranjeros.

Primeramente se trató de tierras propiedad de ciudadanos norteamericanos que fueron expropiadas por el gobierno mexicano lo que ocasionó la violenta protesta del gobierno de aquel país por medio de conductos oficiales y extraoficiales. Los Estados Unidos pretendían, como han pretendido siempre, que un país pobre, con enormes dificultades económicas provocadas precisamente por las deformaciones estructurales que en estos casos se trata de corregir, pagara las tierras expropiadas a sus nacionales en dólares, al contado y de inmediato. Al contestar una de esas notas diplomáticas del Departamento de Estado en la que se le exigían estas condiciones, el gobierno mexicano manifestó que “discrepaba del punto de vista de los Estados Unidos en lo que se refiere a la regla de pagar con prontitud por toda expropiación efectuada (...) porque considera que dicha regla no tiene el alcance tan amplio que el gobierno norteamericano le concede en esta ocasión. Se hizo notar al gobierno de los Estados Unidos que la reforma agraria de México constituye el movimiento más trascendental de las demandas del pueblo mexicano y, por lo tanto, la distribución de la tierra no podría detenerse ante la imposibilidad de pagar inmediatamente el valor de las propiedades afectadas”.⁹⁵ Las presiones y amenazas norteamericanas fueron tan grandes que finalmente, después de meses de negociaciones, el gobierno de Cárdenas accedió a pagar la cantidad de un

millón de dólares anuales hasta saldar la deuda agraria con el rico y poderoso vecino.⁹⁶

El conflicto petrolero fue protagonizado por la Gran Bretaña que al defender a las compañías expropiadas llegó a extremos tales que el gobierno mexicano se vio obligado a romper relaciones diplomáticas con el de aquel país. En este caso el gobierno norteamericano se mantuvo a la expectativa en un principio porque la mayor parte de las acciones del petróleo pertenecían a compañías inglesas y los norteamericanos esperaban que una vez expulsados los ingleses del territorio mexicano, la impericia fruto del subdesarrollo hiciera fracasar a la administración nacional y entonces podrían los buenos vecinos entrar a llenar el hueco dejado por los súbditos de Su Majestad.

Ante el rompimiento del frente petrolero anglo-yanqui, las compañías europeas tuvieron que sostener la batalla solas. El gobierno mexicano aducía que siendo las compañías de nacionalidad mexicana (por lo menos así se ostentaban), el gobierno inglés no tenía facultad para erigirse en defensor de las mismas, tanto más cuanto que los mexicanos no desconocían el derecho a la indemnización correspondiente. “A pesar del tono severo empleado por el gobierno de la Gran Bretaña —dice Cárdenas ante el Congreso de la Unión—, el ejecutivo a mi cargo expresó que tomaba en consideración la protesta formulada, pero no podía menos que advertir que aun en el supuesto de que numerosos inversionistas británicos estuvieran interesados en la situación por la que atravesaba la compañía de petróleo ‘El Águila’, S. A., ésta era una empresa mexicana, y en consecuencia no correspondía el patrocinio de sus intereses —ni el terreno de la actividad interna del Estado mexicano, ni el plano de acción de la vida internacional— a un Estado extranjero. . . México —se dijo en tal ocasión y se repetirá cuantas veces sea necesario—, no puede admitir que ningún Estado, con el pretexto de proteger intereses de accionistas de una compañía mexicana, niegue la personalidad jurídica de las sociedades organizadas en México, de acuerdo con nuestras leyes.”⁹⁷

Como justificación del postergamiento de las respectivas indemnizaciones Cárdenas argumentaba que “en las luchas sostenidas por los pueblos para lograr su transformación social se han lesionado los intereses de los inversionistas nacionales y extranjeros por actos inevitables del poder público, que en ocasiones no han traído la compensación inmediata ni siquiera la posterior y, sin embargo, su conducta ha sido lícita si se atiende a los intereses superiores que han tratado de servir” Pero por si tal argumentación no bastara, acto

seguido ponía como ejemplo a los propios países acusadores: “Esta teoría subversiva e insólita en el orden internacional ha sido aplicada por Estados que figuran a la vanguardia de la civilización cuando ante la necesidad suprema del Estado y sin desconocer el derecho de propiedad, no han vacilado en tomarla, sin la indemnización correspondiente.”⁹⁸

Internamente Cárdenas se enfrentaba también a diversos conflictos entre ellos el levantamiento armado del general Cedillo, alentado y pertrechado por las compañías petroleras y los Estados Unidos. La burguesía nacional, por su parte, había tenido ya suficiente tiempo para organizarse y volver a la carga.

Igualmente importante es el hecho de que, como ha quedado dicho, en el gobierno se conjugaban todas las corrientes; gente que expresaba constantemente su fidelidad a Cárdenas pero actuaba en contra de sus disposiciones lo cual obligaba al presidente a viajar constantemente para cuidar en persona de que sus órdenes fuesen cumplidas; corrupción alentada por los interesados en sabotear el programa cardenista, falta de convicción de otros, todo ello, aunado a la brutal presión imperialista, derrotó finalmente al hombre cuya discreción al estar fuera del poder le valió el sobrenombre de la Esfinge de Jiquilpan.

El ritmo de distribución de la tierra bajó notablemente en los dos últimos años de su periodo presidencial. Mientras que en 1937 se reparten más de 5 millones de hectáreas entre 236 mil campesinos, para 1938 la cantidad repartida baja hasta 3.334,000 hectáreas para 158 mil campesinos y al año siguiente son sólo 1.733,000 hectáreas para 78 mil campesinos.⁹⁹ El número de huelgas baja a la mitad respecto a los años anteriores y el número de huelguistas se reduce de 114 mil en 1936 hasta 13,500, 14,500 y 19,700 respectivamente en los tres últimos años de su gobierno.¹⁰⁰

Y, finalmente, la presión de la reacción nacional e internacional obligó a Cárdenas a dejar como sucesor suyo a un general sumamente conservador, ante la amenaza de posibles intervenciones militares norteamericanas en caso de favorecer la candidatura de algún personaje tan radical como él: Mújica o Jara, según confiesa posteriormente el propio Cárdenas.

Eran los días en que se iniciaba la II Guerra Mundial y señala el final del periodo “revolucionario de la Revolución”.

Conclusiones

Como resultado de la revolución de 1910 en la que participaron activamente amplias capas de la población, principalmente campesinas, los sucesivos gobiernos adoptaron una política de movilización de masas basándose en un programa difuso con una ideología imprecisa también, pero que invariablemente ponía al acento en un mejoramiento del pueblo, que le dieron el carácter de movimiento del tipo "populista".

Esta política tuvo, sin embargo, diferentes resultados en la práctica, pudiendo distinguirse por lo menos tres etapas. La primera de ellas iría desde el comienzo de la Revolución hasta 1934 y se caracterizaría por una política conservadora que no realiza cambios estructurales de importancia. La movilización de las masas se hace en nombre de la unidad en torno a la revolución y esgrimiendo los peligros que la acechan constantemente, tanto desde el interior como del extranjero.

En este periodo todavía no se han consolidado las instituciones revolucionarias y priva aún el dominio del caudillo sobre el estadista. El desarrollo económico se encuentra estancado y el país es típicamente un país subdesarrollado.

La crisis del 29 y la falta de cumplimiento de las promesas hechas por la Revolución hacen posible el surgimiento de un nuevo tipo de populismo, el cardenismo, de características más radicales que el anterior que lo hacen en cierto grado diferente de los populismos de Vargas en el Brasil, o de Perón en la Argentina, por ejemplo. Buena parte de los postulados revolucionarios, que se han sintetizado en un plan de gobierno, el Plan Sexenal 1934-40, elaborado por Calles y su equipo, utilizando la fraseología socialista y proponiendo soluciones radicales con la indudable intención de que quedaran sólo en el papel, son efectivamente aplicados por el régimen cardenista.

Durante los primeros años de su gobierno, el general Cárdenas sienta las bases de un posterior desarrollo económico acelerado; la reforma agraria y la nacionalización del petróleo son los dos pilares en los que descansa este proceso. La primera porque lanza a cientos de miles de campesinos al mercado con lo que se ensancha la demanda de bienes de consumo propiciando así la modernización de la agricultura, modernización que anteriormente resultaba incosteable. Además, genera también una demanda para artículos manufacturados que acelera el proceso de sustitución fácil de importaciones.

La nacionalización del petróleo significa, por su parte, un importante subsidio a la industrialización al mantener alta la producción de energéticos y bajos los precios de los mismos.

A manera de ilustración de este punto diremos que, conforme a los datos de los respectivos Censos Industriales, el valor de la producción de la industria de transformación en 1935 era apenas de 937 millones de pesos y cinco años más tarde se había casi duplicado. Para 1965 representa ya 107 962 millones de pesos, a precios de mercado.

A todo ello debe agregarse que, comparativamente, los sueldos y salarios en general han ido a la zaga de la expansión industrial.

Un obrero en la industria de transformación gana en 1935 cerca de 750 pesos anuales y para 1965 su percepción es de sólo 800 pesos a precios constantes, en promedio.

A mayor abundamiento, se tiene que en 1935 los salarios representaban el 11.3% del valor de la producción industrial en tanto que para 1965 esa proporción ha bajado hasta 8.7%. (Datos de los Censos Industriales respectivos.)

Por lo tanto, puede afirmarse que en última instancia la política cardenista favoreció el surgimiento de una burguesía cuyo poder ha ido en constante aumento y cuyas ligas con la familia revolucionaria son cada vez más íntimas.

Por otro lado, aunado a este fenómeno tenemos el del ascenso de las antiguas clases medias, de los líderes populistas que en el ejercicio del poder han logrado que la "Revolución les haga justicia" para usar el *slogan* priísta; han amasado grandes fortunas que les han permitido el acceso a la propiedad de los medios de producción, confundiendo así con la burguesía industrial, comercial y financiera, siendo su socio, su colaborador o su servidor desde los puestos públicos.

Vemos entonces una coincidencia de intereses y una confusión de las antiguas clases medias con las burguesas, dando lugar al típico nuevo rico que, no conforme con su riqueza busca el prestigio en la posesión de la tierra; sería el caso tan común del granjero de lujo o "campesino nylon".

Este proceso de conservatización de la familia revolucionaria empieza desde antes de la crisis del 29; pero sufre una brusca interrupción entre 1935 y 1938 consecuencia de la propia crisis y de la política callista que aparta de sus filas a diversos sectores sociales que, como protesta, se unen al general Cárdenas.

En estos años, el régimen mexicano se aleja del tipo de populismo que se ha descrito al principio, para convertirse en un régimen,

populista también, pero que tiene al frente a un líder que atrae a las masas, las moviliza y se apoya en ellas para cumplir con las promesas hechas en su programa, el cual, además sirve para atraer también a intelectuales radicales que de otra manera habrían permanecido en la oposición.

El cardenismo es un fenómeno típicamente populista en el sentido de que la composición de su clientela es sumamente heterogénea; pero predominan los elementos de la clase media que son quienes en realidad tienen en todo momento las riendas del poder y lo utilizan a su leal saber y entender. En los momentos de mayor radicalismo lo comparten, así sea mínimamente, con el proletariado: es el caso de la administración de los ferrocarriles y la industria petrolera, que es entregada a los respectivos sindicatos sólo para quitársela, poco después, argumentando una reorganización (1939).

La amplitud de la composición de la clientela del cardenismo es tal, que se da cabida a una parte de la burguesía, la llamada burguesía nacionalista que se siente desplazada por la competencia de los grandes monopolios extranjeros.

Las reformas estructurales hechas por Cárdenas conducen al país a un proceso de desarrollo ininterrumpido aunque sumamente desigual ya que favorece sólo a dos regiones del país: el centro y el norte, y a sólo dos sectores: la burguesía y la alta burocracia, los líderes que antes de la II Guerra Mundial pertenecen a las clases medias y con base en la corrupción de todo el aparato estatal, incluidas las organizaciones de trabajadores, ascienden en la escala económica hasta convertirse en los privilegiados nuevos ricos revolucionarios.

Esto determina un cambio en su postura ideológica: su ser social está determinando su conciencia social como diría Marx; y este proceso regresivo continúa paralelamente al proceso de crecimiento económico del país y a la cada vez mayor concentración de la riqueza en manos de la burguesía y de la alta burocracia.

Como en todo proceso social, esta involución ha dado lugar al surgimiento de nuevos grupos disidentes dentro del gobierno que lo critican proponiendo nuevos modos en la conducción de la *res publica*. El régimen mexicano se aleja a pasos firmes del populismo reformista que se había dado después del populismo revolucionario de Cárdenas. México llega ya a la etapa del populismo demagógico, lo cual se perfila ya con toda nitidez desde que abandona el poder el último líder reformista de la Revolución, López Mateos que se aleja ostensiblemente de la burocracia en el poder

junto con sus partidarios y militan en el partido oficial sólo nominalmente.

En este nuevo periodo se observa claramente el distanciamiento no sólo entre esta facción de la familia revolucionaria y el gobierno sino sobre todo entre éste y las masas populares. Tal vez estemos asistiendo al nacimiento de un populismo en la oposición alentada por los grupos que postulan una mejor repartición del ingreso, una mayor libertad sindical, la reforma de la reforma agraria, etcétera.

Pero esto no significa forzosamente que la familia revolucionaria en el poder haya renunciado a seguir ostentándose la heredera del movimiento de 1910. La fraseología sigue siendo radical y la palabra "revolución" sigue presentándose invariablemente en todos los discursos oficiales de autoridades altas, medias y bajas. Por ello, no están dispuestos a permitir el surgimiento de grupos disidentes que puedan en un momento dado constituir una oposición efectiva. El país ha vuelto a caer en un sistema sumamente rígido, esclerosado, que puede correr la misma suerte que su antecesor, el porfiriato.

¹ Peter Worsley, "The concept of Populism". In Ghita Ionescu y Ernest Gellner Ed. *Populism. Its meanings and national characteristics*. London, Weidenfeld and Nicolson, 1969, p. 218.

² *Idem*, p. 219.

³ Torcuato S. di Tella, "Populism and reform in Latin American". En Claudio Véliz Ed. *Obstacles to change in Latin America*, London, Oxford University Press, 1965, p. 47.

⁴ Alistair Hennessy, "Latin America". In Ionescu y Gellner, *op. cit.*, p. 28.

⁵ *Ibid.*, p. 34.

⁶ *Ibid.*, p. 35.

⁷ Torcuato S. di Tella, *op. cit.*, p. 52.

⁸ *Ibid.*, p. 50.

⁹ Octavio Ianni, "Política de Masas y Desarrollo Económico en América Latina". Conferencias en los cursos de Verano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, sesiones de 1968.

¹⁰ T. di Tella, *op. cit.*, p. 54.

¹¹ A. Hennessy, *op. cit.*, p. 30.

¹² T. di Tella, *op. cit.*

¹³ A. Hennessy, *op. cit.*, p. 29.

¹⁴ *Ibid.*, p. 34.

¹⁵ Francisco Weffort, "Populismo y Política". In *Brasil, hoy*. México, Siglo XXI Ed., 1968, p. 71.

¹⁶ Fernando Rosenszweig, "El desarrollo económico de México de 1877 a 1911". En *El Trimestre Económico*. México, julio-septiembre, 1965, núm. 127, pp. 445-6.

¹⁷ Alfonso López Aparicio, *El movimiento obrero mexicano*. México, Ed. Jus, 1951, p. 151.

¹⁸ Vicente Lombardo Toledano, *La libertad sindical en México*. México, Talleres Linotipográficos "La Lucha", 1926, p. 64.

- 19 Rosendo Salazar, *Líderes y sindicatos*. México, Ediciones Modelo, 1953.
- 20 *Ibid.*, pp. 82 y ss.
- 21 *Ibid.*, p. 77.
- 22 *Comercio Exterior*. México, Banco Nacional de Comercio Exterior, vol. XIX, núm. 6, junio de 1969, p. 466.
- 23 Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1960.
- 24 Moisés González Navarro, *La Confederación Nacional Campesina*. México, Ed. Costa Amic, 1967, p. 132.
- 25 Jean Meyer sostiene en su tesis doctoral aún no publicada que fue un movimiento reaccionario en sus inicios, pero que dado que se utilizó el tema de la repartición de tierra para movilizar a los campesinos, bien pronto se convirtió en un movimiento de reivindicaciones populares próximo al zapatismo.
- 26 Marjorie Ruth Clark, *Organized Labour in Mexico*. Citado por Herrick Huizer, *Los movimientos campesinos en México*, p. 49.
- 27 Cfr. Vicente Fuentes Díaz, "Los partidos políticos". En *México, 50 años de Revolución*. Tomo III: La vida política. México, Fondo de Cultura Económica, 1960.
- 28 Pablo González Casanova, *La democracia en México*. México, Ed. ERA, 1965, p. 28.
- 29 *Ibid.*, pp. 31 y ss.
- 30 Torcuato di Tella, *op. cit.*, p. 58.
- 31 Pablo González Casanova, *op. cit.*, p. 29.
- 32 Anatol Shulgovsky, *México en la encrucijada de su historia*. México, Fondo de Cultura Popular, 1968, p. 78.
- 33 *Ibid.*, p. 80.
- 34 *Ibid.*, p. 74.
- 35 *Loc. cit.*
- 36 *Ibid.*, p. 86.
- 37 Paul Nathan, "México en la época de Cárdenas". *Problemas agrícolas e industriales de México*, vol. VII, núm. 3, México, julio-septiembre, 1955, p. 30.
- 38 *Ibid.*, pp. 48-49.
- 39 *Ibid.*, p. 39.
- 40 Citado por Shulgovsky, *op. cit.*, p. 87.
- 41 Shulgovsky, *op. cit.*, p. 89.
- 42 *Ibid.*, p. 169.
- 43 Nathaniel y Sylvia Weyl, "La reconquista de México; los días de Lázaro Cárdenas". *Problemas agrícolas e industriales de México*, vol. VII, núm. 4, México, octubre-diciembre, 1955.
- 44 Citado por Weyl, *op. cit.*, p. 192.
- 45 N. y S. Weyl, *op. cit.*, pp. 198-199.
- 46 Joe C. Ashby, *Organized Labour and the Mexican Revolution under Lázaro Cárdenas*. Chapel, Hill, The University of North Carolina Press, 1967, p. 56.
- 47 *Ibid.*, p. 71.
- 48 *Los presidentes de México ante la nación*. México, XLVI Legislatura de la Cámara de Diputados, 1966, tomo V, p. 11.
- 49 Cfr. Anatol Shulgovsky, *op. cit.*
- 50 Cfr. *Neolatifundismo y explotación*. México, Siglo XXI Ed., 1968 (varios autores).
- 51 A. Shulgovsky, *op. cit.*, p. 266.
- 52 Herrick Huizer, *Los movimientos campesinos en México*. México, Centro de Investigaciones Agrarias (edición mimeografiada), pp. 64-65.
- 53 Moisés González Navarro, *op. cit.*
- 54 A. Hennessy, *op. cit.*, p. 42.
- 55 P. Worsley, *op. cit.*, p. 234.
- 56 Aun cuando varios autores consideran populista al régimen del doctor Fidel Castro, a nosotros nos parece difícil que encaje en tal denominación.
- 57 Dirección General de Estadística. *Anuarios Estadísticos*.

- 58 Victoriano Anguiano, "La personalidad de Lázaro Cárdenas". *Excelsior*, agosto 30, 1950 y septiembre 20, 1950.
- 59 Vicent L. Padgett, *The Mexican political system*. Boston, The Houghton Mifflin Company Press, 1966, p. 93.
- 60 Salvador Urbina, "Nuestro sistema constitucional: importancia de las garantías clasistas obreras". *El Universal*, septiembre 29, 1937.
- 61 V. Anguiano, *op. cit.*, p. 6.
- 62 *Loc. cit.*
- 63 Comité Nacional de la CTM. "Cinco años de vida de la CTM", *El Universal*, febrero 25, 1941, p. 8.
- 64 N. y S. Weyl, *op. cit.*, p. 234.
- 65 Citado por A. Shulgovsky, *op. cit.*, p. 268.
- 66 A. Shulgovsky, *op. cit.*, p. 129.
- 67 *Loc. cit.*
- 68 Victoriano Anguiano, "México en la época de Cárdenas", *El Universal*, febrero 6, 1956, p. 5.
- 69 V. Anguiano, "Personalidad...", p. 6.
- 70 J. C. Ashby, *op. cit.*, p. 69.
- 71 *Ibid.*, p. 55.
- 72 *Ibid.*, p. 68.
- 73 P. Nathan, *op. cit.*, p. 87.
- 74 Comité Nacional de la CTM, *op. cit.*, p. 7.
- 75 *Loc. cit.*
- 76 *Loc. cit.*
- 77 P. Nathan, *op. cit.*, p. 46.
- 78 *Ibid.*, p. 37.
- 79 *Loc. cit.*
- 80 James W. Wilkie, *The Mexican Revolution: Federal expenditure and social change since 1910*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1967, p. 170 y ss.
- 81 Stephen S. Goodspeed, "El papel del Jefe del Ejecutivo en México". México, *Problemas agrícolas e industriales de México*, vol. VII, núm. 1, enero-marzo 1955, p. 133.
- 82 Raymond Vernon, *El dilema del desarrollo económico de México*. México, Editorial Diana, 1966, p. 89.
- 83 S. Goodspeed, *op. cit.*, p. 133.
- 84 *Ibid.*, p. 132.
- 85 Citado por Eduardo J. Correa, *El balance del cardenismo*. México, Talleres Linotipográficos "Acción", 1941, p. 437.
- 86 S. Goodspeed, *op. cit.*, p. 125.
- 87 *Loc. cit.*
- 88 *Ibid.*, p. 126.
- 89 E. Correa, *op. cit.*, p. 465.
- 90 *Ibid.*, p. 569.
- 91 *Loc. cit.*
- 92 Citado por William C. Townsend, *Lázaro Cárdenas; demócrata mexicano*. México, Ed. Grijalbo, 1964, p. 319.
- 93 Wilkie, *op. cit.*, p. 170.
- 94 *Ibid.*, p. 172.
- 95 *Los presidentes de México ante la nación*, p. 90.
- 96 Cfr. A. Shulgovsky, *op. cit.*, p. 383.
- 97 *Los presidentes...*, p. 89.
- 98 *Idem.*, p. 91.
- 99 Dirección General de Estadística, *Anuario Estadístico*, 1940.
- 100 Dirección General de Estadística, Anuarios respectivos.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGUIANO, Victoriano, "La personalidad de Lázaro Cárdenas". *Excelsior*, agosto 30, 1950 y septiembre 20, 1950.
- ANGUIANO, Victoriano, "México en la época de Cárdenas". *El Universal*, febrero 6, 1956.
- ASHBY, Joe C., *Organized Labor and the Mexican Revolution under Lázaro Cárdenas*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1967, x, 350 pp.
- COMERCIO EXTERIOR, México, Banco Nacional de Comercio Exterior, vol. XIX, núm. 6, junio de 1969.
- Comité Nacional de la CTM, "Cinco años de vida de la CTM", *El Universal*, febrero 25, 1941.
- CORREA, Eduardo J., *El balance del cardenismo*. México, Talleres Litotipográficos "Acción", 1941, 323 pp.
- Dirección General de Estadística, Anuarios Estadísticos.
- DI TELLA, Torcuato S., "Populism and reform in Latin America". In Claudio Véliz, Ed. *Obstacles to change in Latin America*. London, Oxford University Press, 1965.
- FUENTES DÍAZ, Vicente, "Los partidos políticos". En *México, 50 años de Revolución*, tomo III: La vida política. México, Fondo de Cultura Económica, 1960.
- GOODSPEED, Stephen Spencer, "El papel del Jefe del Ejecutivo en México". *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, vol. VII, núm. 1, enero-marzo, 1955, pp. 13-208.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, *La democracia en México*. México, Editorial ERA, 1965.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés, *La Confederación Nacional Campesina*. México, Editorial Costa-Amic, 1967.
- HENNESSY, Alistair, "Latin America". In Ghita Ionescu and Ernest Gellner, Ed. *Populism. Its meanings and national characteristics*. London, Weidenfeld and Nicolson, 1969.

IANNI, Octavio, "Política de Masas y Desarrollo Económico en América Latina". Conferencias en los cursos de Verano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, sesiones de 1968.

LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *La libertad sindical en México*. México, Talleres Linotipográficos "La Lucha", 1926.

LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Teoría y práctica del movimiento sindical mexicano*. México, Editorial del Magisterio, 1961.

LÓPEZ APARICIO, Alfonso, *El movimiento obrero mexicano*. México. Ed. Jus, 1951.

Los presidentes de México ante la nación, México, XLVI Legislatura de la Cámara de Diputados, 1966, tomo v.

NATHAN, Paul, "México en la época de Cárdenas", *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, vol. VII, núm. 3, México, julio-septiembre, 1955.

PADGETT, L. Vicent., *The Mexican Political System*, Boston, The Houghton Mifflin Company Press, 1966, 244 pp.

RONSENSZWEIG, Fernando, "El desarrollo Económico de México de 1877 a 1911". *El trimestre económico*. México, julio-septiembre, 1965, núm. 127.

SALAZAR, Rosendo, *Líderes y sindicatos*. México, Ediciones Modelo, 1953.

SHULGOVSKY, Anatol, *México en la encrucijada de su historia*. México, Fondo de Cultura Popular, 1968.

SILVA HERZOG, Jesús, *Breve historia de la Revolución Mexicana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

TOWNSEND, William Cameron, *Lázaro Cárdenas, demócrata mexicano*. México, Editorial Grijalvo, 1954, 380 pp.

URBINA, Salvador, "Nuestro sistema Constitucional: Importancia de las garantías clasistas obreras." *El Universal*, septiembre 29, 1937.

VARIOS AUTORES, *Neolatifundismo y explotación*. México, Siglo XXI, Ed., 1968.

WEFFORT, Francisco, "Populismo y Política". En *Brasil hoy*. México, Siglo XXI, Ed. 1968.

WEYL, Nathaniel y Silvia, "La Reconquista de México; los días de Lázaro Cárdenas", *Problemas agrícolas e industriales de México*, vol. VII, núm. 4, México, octubre-diciembre, 1955.

WORSLEY, Peter, "The concept of Populism". In Ghita Ionescu and Ernest Gellner, Ed. *Populism. Its meanings and national characteristics*. London, Weidenfeld and Nicolson, 1969.

WILKIE, James W. *The Mexican Revolution: Federal expenditure and social change since 1910*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1967, 337 pp.